La docencia: Inspiración, transformación, digna de admiración y respeto para quienes la desarrollan

Lourdes Contreras Arreola

Doctora en Investigación e Innovación Educativa. Coordinadora de la Maestría en Educación Básica de la Universidad Pedagógica Nacional 144, Ciudad Guzmán, Jalisco. luly.arreola@upn144cdguzman.edu.mx

"Docencia, esencia que viene no sólo
de una preparación académica, sino del gusto,
la pasión y la inspiración brindada por otros docentes,
que fueron ejemplo de transformación
en los distintos ámbitos y en la vida propia".
Lourdes Contreras Arreola

Análisis de la práctica docente

Me gustaría partir desde un análisis del porqué decidí ser docente; para ello consideraré citar a algunas autoras como referentes. De esta forma, Fierro, Fortoul y Rosas (1999) hablan de seis dimensiones para el análisis de la práctica, entre las que destaca la dimensión personal, en donde se tiene que mirar desde la parte personal, profesional, vida cotidiana, el trabajo y las razones que motivaron a esta elección vocacional de la docencia; tomando en cuenta los intereses personales, sentimientos de éxito, fracaso, así como la proyección futura.

Ante esto, fue difícil tomar la decisión de ser docente. Es importante mencionar que crecí en Sayula, Jalisco; vengo de una familia donde la docencia prevalece. Mi primer acercamiento fue con mi madre, Bertha Alicia Arreola Vega, quien es estilista e impartía clases a mujeres que querían incursionar en la cultura de belleza. Para mí era admirable ver cómo atendía su negocio, pero a su vez, tenía el don de impartir su conocimiento a otras personas. Con una edad de 6 años, me percataba de lo importante que era mi madre como estilista y reconocida por su trabajo; el impacto que esto trajo a su vida personal

y profesional fue grande. Es así como la sigo reconociendo, alguien admirable por su labor, que hasta la fecha sigue llevando a cabo. También me enseñó que no todo es fácil en la vida; ser madre soltera es todo un reto, que requiere de fortaleza. Su lema para educarme siempre fue "Aprender a hacer las cosas por ti misma", sin duda mi mejor maestra.

Durante los 11 años viviendo en casa de mis abuelos, convivía con mis tías, hermanas de mi madre, dos de ellas docentes (Silvia y Lupita) y un primo, que desde los 18 años dedicó su vida a ser maestro (Miguel). Recuerdo que ellos platicaban sus anécdotas en el aula, lo difícil que era estudiar ciertos cursos y diplomados o especialidades; veía cómo enfocaban sus charlas en su experiencia y nutrían sus conocimientos al hablar de los mismos; sin duda, ahora puedo analizar que hacían sus propios consejos técnicos escolares (CTE), compartiendo lo vivido dentro de las aulas, sus fortalezas, debilidades y retos, trato con alumnos, padres de familia, etcétera.

Recordando y reconociendo a los maestros que marcaron mi trayecto escolar…

Comenzaré hablando de la maestra que dejó huella en los años de preescolar y fue la maestra Lupita, una profesional llena de paciencia. Recuerdo que nos cantaba, aprendíamos jugando, tenía mucho material didáctico y elegíamos el de nuestro agrado para trabajar en clases. Puedo asegurar que implementaba el constructivismo cuando en esa época el tradicionalismo era lo que imperaba.

Pasando a la primaria, recuerdo con gran admiración a la maestra Juanita de tercer grado, en la escuela Jacinto Cortina. Recuerdo que era algo distraída y tímida; ella me inculcaba el gusto por participar y aprender de mis compañeros trabajando en equipo. Recuerdo que, a pesar de tener más de cuarenta alumnos, se daba el tiempo para atendernos a todos y le brindaba atención especial a quien lo requería. Nunca fue indiferente y se notaba el gusto y su vocación por la docencia. Puedo decir que realizaba ajustes razonables para algunos compañeros; así todos aprendíamos e integraba a todos en las actividades.

Durante los recreos nos prestaba material para jugar, en ocasiones jugaba con nosotros y nos inculcaba el gusto por convivir.

Llegó el momento de ingresar a la Escuela Secundaria Técnica núm. 11, me encontré con muchos maestros, de los cuales algunos me causaban temor y otros confianza, entre ellos está el maestro José Guadalupe de la Cruz Ochoa, impartía una de las materias más complicadas que era química, pero la hacía ver tan sencilla y a su vez sería, se notaba su amor por la materia, pero también el gusto por impartir sus clases, nos llevaba a laboratorio, hacía ver la importancia de ser responsables en cada práctica, pero también la relacionaba con la teoría, desarrollaba lo que ahora conocemos como aula invertida, en ocasiones contaba chistes, pero éstos se relacionaban con la química, quizás podrían ser los famosos memes que actualmente utilizamos, considero que de seguir en la docencia podría ser un docente influencer. También recuerdo con cariño y respeto a la maestra Ma. del Socorro Magdaleno Magdaleno (QEPD), quien impartía la materia de español, con la letra más bonita que jamás haya visto, una paciencia excepcional para explicar; si algo no entendíamos, buscaba la forma de explicarlo nuevamente. Nos enseñó a ser ordenados con nuestras actividades que realizábamos en el cuaderno, a expresar emociones y sentimientos mediante la escritura, a ser respetuosos con las opiniones de los compañeros y a darnos cuenta de que todos aprendíamos de todos.

La preparatoria, en donde la maestra Rocío Rodríguez Benítez, quien era psicóloga, ayudó a reflexionar sobre mi orientación vocacional, sin duda una maestra que nos considero nos marcó a todos, nos hacía analizar sobre aspectos de la vida personal, así como la importancia que tiene el aspecto sociemocional para enfrentar los desafíos a los cuales nos enfrentábamos, gracias a ella me di cuenta de que el ámbito social era lo mío.

Fue entonces que mi idea estaba enfocada en estudiar psicología o ciencias de la comunicación, pero la vida me llevó a inscribirme en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 144. Recuerdo mi ingreso, en donde se hablaba de los fundadores de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE), la maestra Teresa Gómez Cervantes, excelente profesional; ambas teníamos algo en común, nos gustaba

escribir poesía. Alguna vez me invitó a participar en uno de sus libros. En sus clases, siempre nos dejaba claro que ser un LIE no era estudiar para maestros, sino que iba mucho más allá, pues la educación no sólo se brindaba en la escuela, lo que conocemos como educación formal, sino que existía la educación no formal e informal, abriendo paso a diferentes ámbitos. Con ella aprendí la importancia de desarrollar proyectos educativos y el impacto que estos pueden tener tanto en lo social, familiar, escolar y empresarial.

El Dr. José Edgar Correa Terán, es con quien compartí cuatro semestres, el docente más joven en la universidad, pero con gran potencial para la docencia y psicólogo de profesión. Él fue tutor del grupo; recuerdo que sus clases eran dinámicas, aplicaba diversas estrategias y era empático. De él aprendí a elaborar diagnósticos psicopedagógicos y socioeducativos. Nos acompañó en dos semestres de la línea de orientación educacional. Gracias a él me di cuenta de que los esquemas me ayudaban a retener mejor la información, me impulsaba a mejorar mis trabajos; pues siempre los retroalimentaba. También me impulsó a usar las TIC y diversas plataformas que apoyan al desarrollo de estrategias didácticas.

El Dr. Edgar también fue mi maestro en el doctorado. En esta etapa aprendí la importancia de la investigación, el desarrollo de artículos y capítulos de libro; él me inspiró y lo sigue haciendo para escribir este tipo de documentos, haciendo hincapié en que el rol docente conlleva también a realizar investigaciones, creación de ideas nuevas de artículos científicos, etcétera. Gracias a él, mi gusto por la docencia ha crecido; ahora orgullosamente forma parte de mi vida, pues se convirtió en mi esposo. Ambos somos maestros, ambos ayudamos a guiar nuestra vida y la de nuestros hijos; sin duda, él es el eslabón perfecto.

El reto de ser docente: ¿Será mi vocación?

Por mi mente jamás pasó ingresar a la docencia, pero la vida me tenía un destino diferente al que yo pensaba, pues mi plan de vida estaba enfocado a trabajar en el Hospital de Primer Contacto, como trabajadora social o en el área de educación, sin embargo, comenzaron a

llamarme para cubrir grupo en primaria, así como para colaborar en la Especialidad en Competencias Docentes de Educación Media Superior, misma que se impartía en UPN Ajusto en línea, continuando como evaluadora en la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), pasan los años y me contratan en el colegio Cervantes como maestra de primaria y después de seis años decido hacer examen de oposición para obtener mi plaza en primaria.

Actualmente colaboro en la UPN 144 de Cd. Guzmán, como maestra en licenciatura y en maestría, soy coordinadora de la Maestría en Educación Básica (MEB), por las tardes maestra en primaria y puedo compartir que me siento dichosa, feliz y con la certeza de que la docencia es mi verdadera profesión, que lo llevo en la sangre como parte de mi herencia familiar; al redactar este escrito, me doy cuenta de que hubo muchos motivantes externos para impulsarme a ser docente, pero, sin duda, el principal motor fue mi esposo.

Hoy agradezco a todos mis maestros que ayudaron en mi formación, desde preescolar hasta posgrado. Faltaron muchos docentes por mencionar; todos son importantes, todos dejaron un granito de su conocimiento en mí y se los agradezco. Estoy segura de que cuando me ven se sienten orgullosos de la persona que formaron; pero, sin duda alguna, quién más tiene el mérito de la persona que soy ahora es mi mamá, la Sra. Bety Arreola. Ella creyó en su hija, le aprendí que la enseñanza viene de la motivación, el gusto, la disciplina, pero, sobre todo, el conocimiento.

Por lo tanto, como docentes enfrentamos diversos retos. Personalmente, quiero impactar no sólo en el ámbito escolar, sino también en el social y familiar, tomando en cuenta lo establecido en la Nueva Escuela Mexicana: “Educar en y para la vida”, una frase corta, pero con gran significado. Hoy en día, el mayor reto del maestro es dejar huella en los estudiantes y en la propia comunidad educativa.